

¿Que significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos

Pierre Bourdieu. Ed.
Akal/Universitaria. Madrid, 1985

Son múltiples los estudios que sobre el lenguaje se editan, pero muy pocos en la dirección que propugna el autor de este libro. Ya han corrido muchos ríos de tinta desde que Bally defendía una lingüística del habla, nada nuevo han traído esos ríos al seco y atomizado panorama de los estudios del lenguaje en nuestro país. Saussure y Chomsky se editan y comentan y con ellos no se da el paso definitivo que explique las causas por las cuales se da una lengua determinada, mejor se habla según unos modelos, se aceptan unas fórmulas y se rechazan otras. Y es que tanto la lingüística interna de Saussure como la competencia de Chomsky se queda sin razones a la hora de explicar estas realidades.

«HABITUS LINGUISTICO»

Y esto es precisamente lo que intenta explicar Pierre Bourdieu en el libro que comentamos. Para Bourdieu todo acto de palabra implica un «habitus lingüístico» (propensión a hablar y capacidad de hablar) y las estructuras del mercado lingüístico (sanciones, censuras, formalizaciones). No es posible la separación (como hacen los estructuralistas). En la adquisición y uso del lenguaje, son las condiciones económicas y sociales las que determinan tal adquisición. Las palabras neutras, el lenguaje puro es una entelequia. Detrás y al lado de un uso lingüístico hay una relación de poder. Y por ello un mercado donde se forma y donde se realiza.

La creación de las lenguas oficiales está unida a la unidad política del Estado y a la unidad, en último término y como base del mercado. Las instituciones, ninguna tanto como la escuela, funcionaron y funcionan en esa dirección. La escuela legitima e impone esa lengua oficial, presentando como natural lo que es histórico, encubriendo las relaciones de poder que se dan tras la elección de esa lengua. La misma función que la escuela, en orden al lenguaje, tienen los gramáticos, Academias, etc., censores oficiales de un modelo de lengua.

Son estas instituciones las que con sus títulos refrendan la competencia necesaria para hablar en uno u otro sentido. La palabra, como parte del rito, forma el entramado de poder de las distintas instituciones del Estado: sacerdotes, militares, profesores, etc. Cada miembro de esas instituciones conoce su rito, sus palabras, que sólo serán efectivas en la medida en que quienes experimentan su poder lo reconocen como tal y, además, en la medida en que esos santones del rito emplean las palabras adecuadas para los momentos precisos. La formalización y el eufemismo son notas predominantes en las formas lingüísticas de estas instituciones, aumentando según se va ascendiendo en la escala de responsabilidad.

Los grupos sociales (clases) dominados no podrán constituirse como clase para movilizarse y movilizar sus energías potenciales si no son capaces de desentrañar este maridaje lengua-mercado-poder. Desentrañar para rechazar y poner de manifiesto las relaciones de poder y a la par crear sus propias categorías lingüísticas (y no lingüísticas).